

aplicabilidad, al poder adaptarse a múltiples situaciones académicas. Además, nos presentan un programa o *syllabus* para cada uno de los bloques. En último lugar, sugieren una metodología evaluadora para los resultados obtenidos de la consecución de las tareas.

El último capítulo se encuentra dedicado a la investigación en el campo de la traducción (programas de doctorado, grupos de investigación y nuevas líneas de investigación). El libro termina con una extensa

bibliografía y dos índices, uno terminológico y otro onomástico). Se trata, sin duda, de una contribución innovadora a los Estudios de Traducción por enlazar teoría y práctica de una forma sublime y por tener una aplicación inmediata en este campo. Por todo ello, hay que agradecer a las autoras esta magnífica aportación.

Beatriz Méndez Céndon
 Universidad de Valladolid

ROSA, João Guimarães; MEYER-CLASON, Curt

João Guimarães Rosa: correspondência com seu tradutor alemão

Curt Meyer-Clason, 2004

Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira, 447 p.

Hace algunos meses dimos noticia en estas mismas páginas de un interesante libro que recogía las cartas cruzadas entre Guimarães Rosa y su traductor italiano Edoardo Bizzarri. Entonces anunciábamos la publicación inminente de un volumen más de correspondencia que, en este caso, reproduciría las cartas del genial escritor brasileño y su traductor alemán Curt Meyer-Clason. Tales cartas, en una edición gemela de la anterior, acaban de salir por fin a la luz en fechas recientes gracias al trabajo de organización y edición de Maria Aparecida Bussolotti, con base en un trabajo académico presentado en el año 1997 en la Universidade de São Paulo.

De esta nueva obra, lo que se debe resaltar en primer lugar es que confirma sobradamente, por si quedase aún alguna sombra de duda, que muy pocos creadores literarios han existido tan reflexivos como Guimarães Rosa con relación al hecho traductor. Una prueba palpable, precisamente, son estas recopilaciones de la correspondencia mantenida con algunos de aquellos que vertieron su producción a otras lenguas, documentos todos ellos repletos de atractivo de los que el traductólogo húngaro naturalizado brasileño Paulo Rónai decía, hace ya varias déca-

das, que carecían de cualquier analogía en las letras brasileñas y, tal vez, en la literatura universal.

El origen de esta tendencia de Guimarães Rosa a comunicarse con los traductores cabe hallarlo, con seguridad, en su condición de inventor del lenguaje, en ese gusto indefectible, según testimonio propio, por «palabrizar», término por él discurrido para referirse a la propensión que le conducía a experimentar sin descanso con la expresión literaria. Se cuenta, en ese sentido, la anécdota —«se non é vero é ben trovato»— de que una vez un cierto candidato a traductor, para darse a valer ante un editor con el objeto de que lo contratase, llegó a manifestar con afectación que tenía competencia en numerosas lenguas, incluida la de Guimarães Rosa.

Con respecto a Curt Meyer-Clason, el interlocutor en esta ocasión de Guimarães Rosa, hay que destacar inicialmente su ajetreada biografía. Comerciante alemán que abandonó los estudios para ayudar a su padre en los negocios, Meyer-Clason se estableció con esta finalidad en Brasil en la época de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, al regresar a Alemania tras algunos años de permanencia en dicho país, decidirá cam-

biar el rumbo de su vida y comienza a dedicarse a la literatura. Su trayectoria como traductor tiene principio en el año 1958, concretamente cuando se dirige a Guimarães Rosa pidiéndole permiso para trasladar la magnífica novela *Grande Sertão: Veredas*.

Durante muchos años convertido en el mayor especialista en literatura brasileña e hispanoamericana en Alemania, Meyer-Clason tradujo a su lengua más de cien obras de los principales autores de estos dos espacios culturales entre los cuales, de manera inexcusable, hay que citar los nombres de Machado de Assis, Oswald de Andrade, Cecília Meireles, Drummond de Andrade, Jorge Amado, João Cabral de Melo, Clarice Lispector, Fernando Sabino o João Ubaldo Ribeiro, por una parte, y de Borges, Neruda, Onetti, Roa Bastos, García Márquez y Lezama Lima, por otra parte. Un episodio oscuro de la vida de Meyer-Clason que, a pesar de todo, no se puede omitir es el trabajo que desarrolló en tierras brasileñas como agente de los servicios de inteligencia alemanes. Esta actividad le llevará a ingresar en 1942 en el famoso presidio de Ilha Grande, en Río de Janeiro, al ser condenado por un tribunal militar a 20 años de cárcel, un recinto de donde, sin embargo, saldría en libertad en 1947 tras ser anulada la sentencia porque se alegó que su confesión había sido arrancada bajo tortura

La correspondencia entre Guimarães Rosa y Meyer-Clason transcrita en el presente volumen está compuesta por ochenta cartas que abarcan desde el 23 de enero de 1958 hasta el 27 de agosto de 1967, y la gran mayoría gira sobre la experiencia de verter al alemán los cuatro títulos principales del autor brasileño: *Grande Sertão: Veredas*, *Corpo de Baile*, *Primeiras Estórias* y *Sagarana*. Más allá de su reconocido poligloteo —era capaz de leer con fluidez en más de veinte lenguas—, no sorprende que Guimarães Rosa prestase tanta atención a las versiones de su obra en este idioma, puesto que el alemán constituía, para él, una lengua sin igual a fin de plasmar todos los matices del amplio catálogo estilístico de

los originales. Esto mismo es lo que el escritor declarará a Meyer-Clason en su primera carta, en respuesta al pedido de éste de autorización para traducirlo por sugerencia del cónsul brasileño en Munich, Frank Teixeira da Mesquita, quien le había hablado largamente de la existencia de «um colega de nome João Guimarães, autor difícil, como dizem no Rio».

La sucesión de cartas entre autor y traductor va teniendo lugar durante los casi diez años antes señalados y es riquísima en contenidos. A finales de 1959, por ejemplo, Meyer-Clason somete al juicio de Guimarães Rosa su versión de las diez primeras hojas de *Grande Sertão: Veredas*, quien las aprueba aunque no sin dejar de aconsejar algunas modificaciones, debidamente pormenorizadas, para retocar el texto alemán. La tarea de traducir esta primera obra será, como se puede ver a través del contacto epistolar entre ambos, muy demorada. A mediados de 1963, Guimarães Rosa le envía a Meyer-Clason la traducción americana de *Grande Sertão: Veredas* que acababa de publicarse con el título *The Devil to Pay in the Backlands*, particularmente para que la tome como modelo de lo que, en muchos casos, él no deberá hacer. Escribe Guimarães Rosa al traductor alemán sobre esta versión: «Verá que a tradução é boa, se bem que sacrificando muito a força do estilo, e com algumas pequenas falhas, aqui e ali, acerca das quais, oportunamente, o ajudarei a orientar-se». Y, efectivamente, a lo largo de muchas cartas Guimarães Rosa y Meyer-Clason comentarán en detalle, y con gran perspicacia, muchas de las opciones escogidas en *The Devil to Pay in the Backlands*, generando un diálogo que resulta deslumbrante por el intercambio continuo de pareceres llenos de inteligencia.

Poco a poco surge en estas cartas la valoración de Guimarães Rosa, luego legendaria, de que esta versión alemana de *Grande Sertão: Veredas* debería reputarse como la canónica entre todas las que existen y aún entre las que existirán. Como el escritor apunta en una carta, será la «tra-

dução verdadeira», esto es, «a de maior rigor e valor, a tradução mãe, a tradução-base». La clave para alcanzar tal merecimiento reside, sí, en el pacientísimo trabajo de Meyer-Clason luchando, auxiliado por el escritor hasta en el más pequeño matiz, contra los innumerables escollos del original, pero también tendrá participación en ello una cosa más, difícil de lograr, que el propio Guimarães Rosa se encarga muy bien de poner de manifiesto: «De todas, será a alemã a versão mais bem realizada, a melhor, tenho a certeza. Nada vale mais, em assuntos assim, que o parentesco anímico, as afinidades de espírito».

Esta valoración no era gratuita de modo alguno, pues años más tarde el escritor corroboraría la misma idea en el pasaje de una entrevista, llevada a cabo por Günther Lorenz, que es imposible dejar de evocar: «É o melhor de todos meus tradutores, provavelmente um dos melhores que há no mundo. Um homem que se estima tanto não pode ser considerado um simples transportador de palavras. Com ele se discute sabendo-se que vale a pena, que não é tempo perdido». Guimarães Rosa confesaba, en la misma oportunidad, que un fragmento de *Grande Sertão: Veredas* había quedado en la versión de Meyer-Clason con una solución incluso más convincente que la del mismo texto de partida, hasta el extremo de estar decidido a incorporarla en una nueva edición de la novela. «A isto eu chamo cooperação, co-pensamento», concluía el escritor brasileño.

Uno de los puntos de interés primordiales de esta correspondencia es singularmente la descripción que Meyer-Clason hace de la estrategia traductora que tanto entusiasmo producía en Guimarães Rosa. «Acima de tudo estava a exigência: como devo me expressar para alcançar o mesmo efeito?», explica el traductor sobrepasando otros conceptos más manidos como serían, a su entender, «literal» o «libre». Por otro lado, lo importante en su opinión debería ser, en este caso, obtener un resultado que pudiese ser juzgado en conjunto más que a partir de expresiones aisla-

das. Se trataría de reunir, así, el mayor número de aciertos para compensar, en el balance general, las derrotas que se hacen inevitables ante tantos obstáculos mayúsculos. Conforme Meyer-Clason explica, «por este motivo, minha tradução deveria ser avaliada em bloco, da primeira à última frase composta por duzentas mil palavras, e não com base em amostragens, catadas ociosamente aqui e ali, pois tampouco o original permitiria que depois de algumas páginas alguém dissesse: gosto ou não gosto». Estas reflexiones son lo que, para Guimarães Rosa, conformarían una perfecta *radiografia* de la versión de Meyer-Clason, o, según sus palabras, del «traduzir-da-tradução —como foi meditada, sopesada, planeada e realizada». Por cierto, en años posteriores, Meyer-Clason habría de expresarse nuevamente sobre su labor como traductor de Guimarães Rosa en dos excelentes artículos: «A tradução ou o encontro procurado» y «João Guimarães Rosa e a língua alemã».

Antes de poner fin a esta recensión, se hace necesario indicar que las cartas entre Guimarães Rosa y Meyer-Clason, al igual que las cartas intercambiadas con Edoardo Bizzarri, forman parte de casi un verdadero género bibliográfico en el ámbito de la traductología brasileña, algo que no hace más que ratificar, por lo demás, la enorme curiosidad que el extraordinario narrador sentía por la traducción. Este género se añade a otro, también muy nutrido, compuesto por todos los estudios acerca de las versiones a otras lenguas de las obras de Guimarães Rosa, como la catalana, por Xavier Pàmies (Milton M. Azevedo, «On *Grande Sertão Veredas* in catalan», *Catalan Review*, 1995), y la castellana, por Ángel Crespo (Elza Miné, «Ángel Crespo, tradutor de Guimarães Rosa», *Scripta*, 1998).

Resta aún bastante por editar de la correspondencia entre Guimarães Rosa y sus diversos traductores, dado que en el archivo del escritor se encuentran alrededor de cuatrocientos documentos de estas características. Por ejemplo, habría que exhumar la integridad de las cartas con el traductor al

castellano de *Grande Sertão: Veredas*, el ya mencionado Ángel Crespo, que alcanzan aproximadamente la docena y media, las cuales servirían para analizar una versión objeto de controversia, por la estrategia de traducción elegida, en más de un punto. Sea como fuese, lo valioso resulta comprobar otra vez, con este volumen aquí comentado, que la figura de Guimarães Rosa continúa

presente con larga vida, y es que como él decía en 1967, pocos días antes de fallecer, en su discurso de toma de posesión en la *Academia Brasileira de Letras*, «as pessoas não morrem, ficam encantadas».

Xosé Manuel Dasilva

Universidade de Vigo

Facultade de Filoloxía e Traducción

SANTAMARÍA PÉREZ, M^a Isabel

La fraseología española en el diccionario bilingüe español-catalán: aplicaciones y contrastes

Alacant: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003, 150 p.

Aquest llibre és una contribució rigorosa a la reflexió sobre la fraseologia en els diccionaris bilingües, concretament amb la combinació espanyol-català. Isabel Santamaría, professora de llengua espanyola a la Universitat d'Alacant, té una dilatada experiència investigadora en l'àmbit de la lexicografia espanyola, especialment en els aspectes descriptius dels diccionaris en aquesta llengua. L'obra ressenyada, pel fet de ser una adaptació de la seva tesi doctoral, inclou una bibliografia extensa, i té cura, amb el màxim rigor, de demostrar qualsevol informació amb exemples i estadístiques. Santamaría és també autora d'articles sobre els diccionaris bilingües d'orientació escolar.

L'objectiu de l'obra és, doncs, estudiar el tractament, principis i criteris metodològics que regeixen, en els diccionaris espanyol-català, les unitats fraseològiques (UF), definides com «aquelles combinacions fixes i estables de paraules amb significat unitari que es repeteixen en el discurs i que presenten diferents graus de fixació i idiomaticitat» (p. 15). A partir d'aquí, es podrà determinar el tipus d'UF que hauria de figurar en un diccionari bilingüe i elaborar-ne una nova proposta.

De fet, l'autora justifica la importància de l'estudi i de la seva proposta final de

millora dels criteris fraseològics dels diccionaris bilingües pel fet que aquests són fonamentals a l'hora d'aprendre una llengua i de millorar la competència comunicativa dels seus parlants. Per tant, un diccionari català-espanyol hauria de registrar totes aquelles unitats del llenguatge que contribueixin a fomentar aquest aspecte.

Els diccionaris emprats per a l'anàlisi, adverteix l'autora, s'han restringit als més accessibles al País Valencià. Així, el corpus es basa en deu diccionaris bilingües (Albertí, Avançat, Canigó, Enciclopèdia Catalana; EC versió CD-Rom, Essencial, Ferrer, Manual, Moll, Tabarca) amb la combinació lingüística espanyol-català editats entre 1998 i 2000, tot i que només el *Tabarca* i el d'Enciclopèdia Catalana es poden trobar fàcilment en biblioteques o llibreries. Aquest darrer diccionari (EC) s'ha pres com a referència per dues raons: d'una banda, presenta el nombre de subentrades fraseològiques més alt i de l'altra, es pot considerar el diccionari bilingüe oficial espanyol-català. L'anàlisi se centra en la part del diccionari espanyol-català, per la qual cosa la majoria dels exemples són en castellà; Santamaría considera que els destinataris de les obres l'utilitzen majoritàriament per conèixer la traducció al català.

L'obra s'estructura en cinc parts. El capítol 1 descriu el marc teòric per a una